

# LA OCUPACIÓN COMO FORMA DE ACCESO A LA TIERRA

Bernardo Maçano Fernandes

Departamento de Geografia - Faculdade de Ciências e Tecnologia - Universidade Estadual Paulista – Unesp - Campus de Presidente Prudente - São Paulo – Brasil – [bmf@prudente.unesp.br](mailto:bmf@prudente.unesp.br)

Trabajo organizado para la presentación en el  
XXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latino-Americanos  
Washington – DC, 6 a 8 de septiembre de 2001.

## Introducción

En Brasil, la ocupación se convirtió en una forma importante de acceder a la tierra. En las últimas décadas, la ocupación de latifundios ha constituido la principal acción en la lucha por la tierra. Por medio de las ocupaciones, los sin-tierra espacializan la lucha, conquistando la tierra y territorializando el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra – MST. Nuestro objetivo, en este trabajo, es analizar esa extraordinaria forma de lucha popular, su significado para la actual política de asentamientos rurales y las acciones del gobierno federal en la tentativa de impedir la territorialización de la lucha por la tierra, desarrollada por el MST y por otros movimientos sociales. En ese contexto, hago una construcción analítica de esos procesos de (re) creación del campesinado a partir de esas formas de lucha y resistencia contra la explotación y la exclusión.

La lucha por la tierra es uno de los principales elementos para comprender la cuestión agraria. La ocupación y la resistencia en la tierra son esas formas de lucha. La reforma agraria es otro elemento de la cuestión agraria. Por el hecho de la no realización de la reforma agraria, por medio de las ocupaciones, los sin-tierra intensifican la lucha, imponiendo al gobierno la realización de una política de asentamientos rurales.

Al presentar la ocupación como forma de acceso a tierra, ésta es comprendida como una acción de resistencia inherente a la formación campesina en el interior del proceso contradictorio de desarrollo del capitalismo, porque:

*“el capital no expande de forma absoluta el trabajo asalariado, su relación de trabajo típica, por todo lugar, destruyendo de forma total y absoluta el trabajo familiar campesino. Al contrario, éste, el capital, se crea y recrea para que su producción sean posibles, y como ella pueda tener también una creación, de nuevos capitalistas. (Oliveira, 1991, p. 20)”*.

En esa realidad en la que se desenvuelve la creación y la recreación, acontece la exclusión en el proceso de *diferenciación del campesinado*. Ese proceso no lleva necesariamente a la proletarización o transformación del campesino en capitalista, causando la denominada *desintegración del campesinado* (Lenin, 1985, p. 35 e Kautsky, 1986, p. 149). Lleva también a la recreación del campesinado por diferentes formas. Una es por la *sujeción de la renta al capital*, que acontece ante la *“subordinación de la producción campesina, por el capital, que sujeta y expropia la renta de la tierra y, más que eso, expropia prácticamente todo excedente producido, reduciendo el rendimiento campesino al mínimo necesario de su reproducción física.”* (Oliveira, 1991, p. 11). De ese modo, el movimiento de formación del campesinado

acontece simultáneamente por la exclusión y por la generación de las condiciones de realización del trabajo familiar en la creación, destrucción y recreación de las relaciones sociales como la propiedad campesina de la tierra, la colonización, el arrendamiento, las relaciones de jornalero y de mediero.

*Otra forma de recreación del campesinado es por medio de la ocupación de la tierra.* En su reproducción ampliada, el capital no puede asalariar a todos, excluyendo siempre una gran parte de los trabajadores. De la misma forma, en la realidad brasileña, el capital en su proceso contradictorio de reproducción de las relaciones no-capitalistas, no recrea con la misma intensidad con la que excluye. Así, por medio de la ocupación de la tierra los trabajadores se resocializan, luchando contra el capital y subordinándose a él, porque al ocupar y conquistar la tierra se reinsertan en la *producción capitalista de las relaciones no capitalistas de producción.* (Martins, 1981).

En su desarrollo desigual, el modo capitalista de producción genera inevitablemente la expropiación y la explotación. Los expropiados se valen de la ocupación de la tierra como forma de reproducir el trabajo familiar. Así, en la resistencia contra el proceso de exclusión, los trabajadores crean una forma política – para resocializarse, luchando por la tierra y contra el asalaramiento – que es la ocupación de la tierra. Por tanto, la lucha por la tierra es una lucha constante contra el capital. Es una lucha contra la expropiación y contra la explotación. Y la ocupación es una acción que los trabajadores sin-tierra desarrollan, luchando contra la exclusión causada por los capitalistas y o por los propietarios de la tierra. La ocupación es, por tanto, una forma de materialización de la lucha de clases.

Debido a la no realización de la reforma agraria, la ocupación de tierra se ha convertido en una forma importante de acceso a la tierra. En ese sentido, en el desarrollo de este texto, presento datos de algunos estados sobre el origen de los asentamientos en la intensificación de la lucha por la tierra. La ocupación de la tierra es una forma de intervención de los trabajadores en el proceso político y económico de expropiación. En las dos últimas décadas, las ocupaciones se tornaron, aún más, un proceso importante de recreación del campesinado y no pueden ser ignoradas. Esa realidad exige ensayos teóricos que contribuyan a la comprensión de ese fenómeno. Criminalizar las ocupaciones es esquivar el problema sociopolítico y económico que ellas representan. Es condenar familias sin-tierra que luchan por la recreación de sus existencias como trabajadoras. Es aceptar los intereses de los latifundarios y el proceso de intensificación de la concentración de la tierra.

La territorialización del capital significa la desterritorialización del campesinado y viceversa. Es evidente que esos procesos no son lineales, tampoco separados y contienen una contradicción porque en la territorialización de uno está contenida la producción y la reproducción de otro. En el interior del proceso de territorialización del capital tiene lugar la creación, destrucción y recreación del trabajo familiar. De la territorialización del campesinado sobrevienen el trabajo asalariado y el capitalista. Los avances y retrocesos de esos procesos por el territorio son determinados por un conjunto de factores políticos y económicos. De esta manera, destaco algunos de los que fueron condicionantes para la formación de la actual cuestión agraria.

El modelo de desarrollo agropecuario implantado, desde la década de 1960, generó la intensificación de la concentración latifundiaria, la expropiación y la expulsión de millones de familias. En ese proceso de exclusión, los trabajadores intensificaron la lucha por la tierra. La elaboración y no realización de políticas de reforma agraria como el Estatuto de la Tierra y el Plan Nacional de Reforma Agraria son partes de ese conjunto de factores condicionantes. Por tanto, cuanto más se

intensifican la expropiación y la explotación, más crece la resistencia. En esa realidad, la ocupación de la tierra es la creación de los trabajadores sin-tierra para su propia resocialización.

La ocupación es conocimiento construido en las experiencias de lucha popular contra el poder hegemónico del capital. Es un proceso socioespacial y político complejo desarrollado como forma de resistencia del campesinado, para su recreación y creación. La ocupación se desarrolla en los procesos de espacialización y territorialización, cuando son creadas y recreadas las experiencias de resistencia de los sin-tierra. En este sentido, presento este ensayo teórico, discutiendo algunas de las principales nociones y conceptos aprehendidos o contruidos a partir de la lectura bibliográfica de la realidad estudiada, como el objetivo de contribuir a la comprensión de la cuestión agraria brasileña.

## **1 – El trabajo de base, la espacialización y la negociación**

Primero es preciso comprender que la ocupación es una acción producto de necesidades y expectativas, que inaugura cuestiones, crea hechos y descubre situaciones. Es evidente que ese conjunto de elementos modifica la realidad, aumentando el flujo de relaciones sociales. Son los trabajadores desafiando el Estado, que siempre representó los intereses de la burguesía agraria y de los capitalistas en general. Por esa razón, el Estado únicamente presenta políticas que atenuan los procesos de expropiación y explotación, bajo intensa presión de los trabajadores. La ocupación es, por consiguiente, parte de un movimiento de resistencia a esos procesos, en la defensa de los intereses de los trabajadores, que es el desmantelamiento del latifundio, el asentamiento de familias, la producción y la reproducción del trabajo familiar, la cooperación, la creación de políticas agrícolas dirigidas hacia el desarrollo de la agricultura campesina, la generación de políticas públicas destinadas a los derechos básicos de la ciudadanía.

*La organización de una ocupación proviene de la necesidad de supervivencia.* Acontece por la consciencia construida sobre la realidad que se vive. Es, por tanto, un aprendizaje en un proceso histórico de construcción de las experiencias de resistencia. Cuando un grupo de familias comienza a organizarse con el objetivo de ocupar tierras, se genera un conjunto de procedimientos, que toma forma, definiendo una metodología de lucha popular. Esa experiencia tiene su lógica construida en la praxis. Esa lógica tiene como componentes constitutivos la indignación y la revuelta, la necesidad y el interés, la consciencia y la identidad, la experiencia y la resistencia, la concepción de tierra de trabajo contra la de tierra de negocio y de explotación, el movimiento y la superación.

En la formación del MST, los sin-tierra crearon distintas metodologías de lucha. Son procedimientos de resistencia desarrollados en la trayectoria de lucha. Son acciones bien diferenciadas en todo Brasil. En la espacialización de la lucha por la tierra, los espacios de socialización política pueden acontecer en momentos distintos, con mayor o menor frecuencia. Los acampamentos son de diversos tipos: permanente o en función de un grupo familiar. Las formas de presión son distintas, de acuerdo con la coyuntura política, así como las negociaciones. Esas prácticas son el resultado de los conocimientos de experiencias, de los intercambios y de la reflexión sobre ellas, así como de las coyunturas políticas y de las situaciones en que se encuentren las fracciones de los territorios que van a ser ocupadas, en diferentes regiones brasileñas. Los elementos que compone las metodologías son la formación, la organización, las tácticas

de lucha y negociaciones con el Estado y los latifundarios, que tienen como punto de partida el trabajo de base. Las Comunidades Eclesiales de Base – CEB's, los sindicatos de trabajadores rurales, las escuelas y los propios alojamientos son algunos de los principales lugares y espacios sociales, donde se realizan las reuniones de los trabajos de base.

Los trabajos de base pueden ser resultado de la espacialización y o de la espacialidad de la lucha por la tierra. Nacen siempre de la propia necesidad de las comunidades. La espacialización es un proceso del movimiento concreto de la acción en su reproducción en el espacio y en el territorio. De ese modo, los trabajos de base pueden ser organizados por personas que vinieron de otro lugar, donde construyeron sus experiencias. Por ejemplo: uno o más sin-tierra de un estado que mudan para otras regiones del país para organizar familias sin-tierra. Y, de esa forma, van creando el Movimiento con su territorialización. La espacialidad es un proceso continuo de una acción en la realidad, es el dimensionamiento del significado de una acción. De ese modo, las personas del propio lugar inician el trabajo de base porque oyeron hablar, vieron o leyeron sobre ocupaciones de tierra, o sea, tomaron conocimiento por diferentes medios: hablado, escrito, televisivo, etc. Y así inician la lucha por la tierra construyendo sus experiencias.

Por tanto, esos trabajos de base son realizados en diferentes lugares y en distintas condiciones. Acontecen por medio de la construcción del espacio de socialización política. Ese espacio posee tres dimensiones: espacio comunicativo, espacio interactivo y espacio de lucha y resistencia. La primera es el espacio comunicativo, construido desde las primeras reuniones. Es el momento de la presentación, de conocerse y de la definición de los objetivos. Saber el porqué de estar en ese lugar. Los motivos son la necesidad y el interés que, junto a la revuelta y a la indignación, representan actitudes y sentimientos que determinan el tiempo de ocupar. Es el inicio de una experiencia de transformación de sus realidades. Otra dimensión es el espacio interactivo. Ésta, dependiendo de la metodología, se realiza antes, durante o después de la ocupación de tierra. En el desarrollo de esas prácticas y de esas lógicas, se construye una forma de organización social.

El espacio interactivo es un proceso continuo de aprendizaje. El sentido de la interacción está en los intercambios de experiencia, en el conocimiento de las trayectorias de vida, en la concienciación de la condición de expropiados y explotados, en la construcción de la identidad sin-tierra. El contenido de las reuniones de trabajo de base es una recuperación de las historias de vida asociadas al desarrollo de la cuestión agraria. Así, la vida es experimentada como productora de interacciones. Elaboran sus análisis de coyuntura, de las relaciones de fuerzas políticas, de la formación de articulaciones y alianzas para el apoyo político y económico. De ese modo, construyen las condiciones subjetivas por medio del interés y de la voluntad, reconociendo sus derechos y participando de la construcción de sus destinos. Enfrentanse a las condiciones de lucha contra los latifundarios y sus pistoleros (*jagunços*), del enfrentamiento con la policía, con el Estado.

Ése es un proceso de formación política, generador de la militancia que fortalece la organización social. Todos esos procesos, prácticas y procedimientos sitúan a las personas en movimiento, en la construcción de la consciencia de sus derechos, en busca de la superación de la condición de expropiadas y explotadas. La superación de sus realidades comienza con la deliberación al respecto de la participación en la ocupación de la tierra. Ésa toma de decisión tiene como presupuesto que solamente con esa acción podrán encontrar solución para el estado de miseria en el que viven. Debem decidir

también acerca de la tierra a ocupar. Los latifundios son muchos, no se presentan dificultades en encontrarlos. Existen varias fuentes de informaciones sobre la localización de las tierras que no cumplen con su función social. Desde el conocimiento que las comunidades poseen de los innumerables latifundios, por los cuales muchas veces están cercados, hasta informaciones conseguidas en las diversas instituciones gubernamentales o no gubernamentales que trabajan con la cuestión agraria. Definida la tierra, solamente resta la decisión de cuándo ocupar. Ocupando, es de la manera que los trabajadores sin-tierra se aparecen al público, dimensionan el espacio de socialización política, interviniendo en la realidad, construyendo el espacio de luchas y resistencias, cuando ocupan la tierra o acampando en las márgenes de las carreteras.

Participar de una ocupación no es una decisión tan simple, al final más que una experiencia, significa transformar la propia vida. Por esa razón, muchas veces, para algunas familias, existe la indecisión o el miedo. Para superar el miedo es preciso confianza en las personas que componen y coordinan el Movimiento. Así, un líder tiene la responsabilidad de defender la ocupación, presentar ideas y referencias que permitan superar las posibles dudas. Son los argumentos desarrollados en las reuniones de los trabajos de base, en el dimensionamiento del espacio de socialización política. De ese modo, los coordinadores, los padres, los sindicalistas conviértense en importantes referencias para los trabajadores indecisos. Otra forma de convencimiento es la visita a los acampamentos y a los asentamientos, o cuando los asentados dan testimonio de sus luchas. Todavía, muchos quedan a la espera y van para el acampamento después de la ocupación. Esas actitudes acaban generando un debate interno, cuando muchas familias realizan protestas por considerarse a sí mismas como *carne de piraña (boi de piranha)*. Están también los que son llamados *golondrinas*, que son los que aparecen de vez en cuando en el acampamento. Éstos son la expresión de la indecisión o del oportunismo. Existen, también, aquellos que participan de varios grupos de familias, asisten a la realización de varias ocupaciones, hasta que se deciden por realizar la ocupación.

Las reuniones realizadas en los trabajos de base son espacios generadores de sujetos construyendo sus propias existencias. Esas reuniones pueden durar uno, tres, seis meses o hasta años, dependiendo de la coyuntura. Pueden comprender un municipio, varios municipios de una microrregión, varios municipios de varias microrregiones, o incluso hasta más de un estado en áreas fronterizas. En los años de la dictadura, esas reuniones precisaban de ser hechas con bastante sigilo por causa de la represión. Con la territorialización de la lucha y el aumento de la participación de las familias, esas reuniones se multiplicaron, dejando de ser reuniones con decenas para contar con centenas de familias. Ese crecimiento también trajo problemas. Policías y escoltas de los latifundiaros, pasaron a infiltrarse en las reuniones para espiar el desarrollo y la erupción de la lucha. Esos espías muchas veces no son descubiertos y la ocupación acaba siendo frustrada. Para evitar ese hecho, los líderes pasaron a informar a los coordinadores de grupos de familias el día y lugar de las ocupaciones horas antes de sus realizaciones. Por otro lado, el crecimiento de las ocupaciones es consecuencia no solamente de la organización de los sin-tierra, sino también del aumento de las formas de apoyo. Cada vez más, las familias que participan de esas reuniones reciben apoyo de las comunidades urbanas y de los asentados, así como de los ayuntamientos que facilitan transporte, inclusive, para la participación en la ocupación.

Durante ese proceso de ocupación procuran negociar con el Estado el asentamiento de las familias. Promesas y compromisos que en la mayor parte de las veces no se realizan son siempre las respuestas obtenidas. En el conocimiento de las experiencias aprendieron que deben construir las condiciones necesarias para conquistar

la tierra, participando de la formación del Movimiento, comprendido por la creación de comisiones, núcleos, sectores, coordinaciones. Son partes de la forma de organización en movimiento. Cada una compuesta por grupos de personas responsables por las diversas necesidades de las familias. Al comenzar por la alimentación y en la preocupación de encontrar una escuela para los chavales, para los jóvenes y para los adultos. Crean comisiones de negociación para acompañar el devenir del problema junto a las instituciones, informando a la sociedad de sus actos; núcleos y coordinaciones para mantener el atcampamento informado y organizado; sectores de educación y de salud entre otros. En el MST, esos trabajos realizados por diversos sectores, figurando el sector de Frente de Masa como el responsable por el trabajo de base y el desarrollo de las acciones.

Los trabajadores sin-tierra son los principales sujetos de ese proceso. Desde el principio de la lucha reciben el apoyo de diferentes instituciones, por medio de alianzas que forman una articulación política. Estas instituciones defienden la ocupación como una forma de acceso a la tierra. En los veinte años de la formación del MST, en diferentes coyunturas, recibió el apoyo de la Comisión Pastoral de la Tierra, - CPT, de los Sindicatos de Trabajadores Rurales, de la Central Única de los Trabajadores - CUT, del Partido de los Trabajadores - PT, de otros partidos políticos y de diversas organizaciones. Aún hoy en día, estas articulaciones generan sus discrepancias, por causa de las diferentes concepciones de las atribuciones que las distintas partes de la alianza tienen en el desarrollo de la lucha por la tierra. Muchas veces, las organizaciones intentaron interferir en las decisiones de los trabajadores, no distinguiendo las respectivas competencias. Eso acontece, por ejemplo, cuando se pretendió coordinar las luchas, intentando representar a los trabajadores, defendiendo que el MST debiese limitarse a apoyar a los sin-tierra, cuando en realidad los sin-tierra son y constituyen el Movimiento.

Las fricciones también acontecen por causa de las diferentes concepciones de lucha. Éstas son extremadamente diferenciadas en todas las regiones del país. Existen concepciones favorables a posturas defensivas, otras defienden posturas ofensivas en la realización de las ocupaciones, comprendidas como diferentes formas de resistencia a la acción de policías y de los pistoleros. Las posturas más defensivas sustentan el no enfrentamiento, optando sólo por la negociación, mientras que las ofensivas son partidarias de la negociación y el enfrentamiento. La superación de la fricción tiene lugar a través del reconocimiento de la autonomía de los trabajadores y de las competencias de cada institución. En la formación del MST, esa superación fue posible después de rupturas y reencuentros, por medio de las lecciones construidas en las luchas. De diferentes formas, persistió siempre la concepción de que ocupar es la solución. Ése fue, para todas las organizaciones participantes de la lucha, un proceso de aprendizaje.

Hasta mediados de los años 90, los sin-tierra tuvieron que enfrentarse con esta cuestión. Después de años de enfrentamiento, las instituciones reconocieron las experiencias y la autonomía de los sin-tierra. Así, esos campesinos sin-tierra hablan sus propias lenguas, conquistando el respeto y la admiración de algunos y la aversión de otros. Fue la lucha incesante por la autonomía política que contribuyó en gran medida para la espacialización y la territorialización del MST por el Brasil. En ese sentido, el MST no es resultado de una propuesta política de un partido, no es el fruto de una conjugación de esas fuerzas políticas. El MST es una realidad que surgió de la lógica desigual del modo capitalista de producción. El Movimiento es fruto de esa realidad y no de las instituciones.

## 2 – Procesos de ocupación: tipos y formas – espacialización y territorialización

La ocupación, como forma de lucha y acceso a la tierra, es un continuo en la historia del campesinado brasileño. Desde el principio de su formación, los campesinos en su proceso de creación y recreación ocuparon la tierra. En las últimas cuatro décadas, los colonos (*posseiros*)<sup>1</sup> y los sin-tierra son los principales sujetos de esa lucha. Los colonos ocupan tierras, predominantemente, en las franjas que corresponden a los frentes de expansión, en áreas de frontera. Con el avance de ese frente de expansión tienen lugar procesos de expropiación de esos campesinos, desarrollados principalmente por la falsificación de documentos de posesión (*grilagem*) de la tierra, por grandes latifundarios y empresarios. Los sin-tierra ocupan tierras, predominantemente, en regiones donde el capital ya se territorializó. Ocupan latifundios - propiedades capitalistas - tierras de negocio y explotación – tierras que pertenecen al patrimonio público (*devolutas*) y o con documentación falsificada (*griladas*). Esa diferencia es fundamental, porque el falsificador (*grilero*), el latifundario, el empresario llegan donde el poseedor está. Los sin-tierra están o llegan donde el *grilero*, el latifundario, el empresario ya se encuentran.

Desde mediados de la década de 1980, cuando el MST se territorializó por Brasil, los trabajadores sin-tierra junto con los colonos, los pequeños propietarios, medieros, rentistas y jornaleros – intensificaron el proceso de formación del campesinado brasileño. La intensificación de las ocupaciones de tierra causó un gran impacto político, de modo que los sin-tierra pasaron a ser los principales interlocutores, en el enfrentamiento con el Estado, en la lucha por la tierra y por la reforma agraria. Esos trabajadores de origen rural o urbana, están luchando por la tierra en todas las grandes regiones. Para comprender mejor ese proceso, analizo los tipos y formas de ocupaciones realizados por los sin-tierra.

Tomando como referencia la aproximación analítica en *Ocupaciones de tierras por campesinos*, de Eric Hobsbawm, procuro reflexionar sobre la cuestión de esas ocupaciones. En ese trabajo, el autor utilizando la expresión tipo, abordó la componente *tierra*. En este ensayo utilizo otros componentes, como *familias* y *experiencias*. De ese modo, los tipos de ocupación, por tanto, están relacionados con la propiedad de *tierra*: pública, capitalista, de organizaciones no gubernamentales; a las formas de organización de las *familias* y a los tipos de *experiencias* que construyen. De ese modo, trabajo con las expresiones tipos y formas, procurando entender los procesos de desarrollo de la ocupación de la tierra. En ese contexto también procuro profundizar con respecto a los procesos de espacialización y territorialización de la lucha por la tierra.

Hobsbawm, destaca tres tipos de ocupaciones: a) *recuperación* o tierras de trabajo reconquistadas – que estaban ocupadas hacía décadas por los campesinos, pero que se encontraban en litigio por causa de la territorialización del capital en la expropiación de las familias campesinas; b) *tierras a ser devueltas* (*devolutas*), cuando los campesinos ocupan tierras pertenecientes al Estado, en áreas de frontera, y cuyas tierras pasan a ser reclamadas ilegalmente (*griladas*) por los latifundarios, y c) *ocupación de latifundios*. En este estudio, Hobsbawm se preocupa, principalmente, como las ocupaciones del primer tipo, que también tiene relevancia en Brasil, especialmente en la Amazonia, donde parte de las tierras de colonos fue apropiada y falsificados los títulos de propiedad (*grilada*) por los latifundarios y empresarios. A

---

<sup>1</sup> Colono es el campesino que poseyendo la tierra no es propietario. Para ser propietario es preciso tener posesión y dominio, por medio de un certificado de propiedad, que en Brasil es conocido como escritura.

pesar de todo, en nuestro país predominan las ocupaciones de tierras *devolutas* y o públicas, y las ocupaciones de latifundios, que constituyeron importantes formas de acceso a la tierra.

En relación a la forma de organización de los grupos de familias, existen dos tipos: *movimientos aislados* y *movimientos territorializados*. Los movimientos territorializados son construidos por los trabajadores y sus estructuras presentan dos tipos de formas; movimiento social o movimiento sindical. Esos movimientos reciben apoyos de diferentes instituciones en conjunto o por separado. Las formas de apoyo son políticas y económicas y acontecen por medio de articulaciones o de alianzas. El movimiento social puede recibir apoyo y o estar vinculado a alguna pastoral de la Iglesia Católica (Comisión Pastoral de la Tierra o Pastoral Rural. De la misma forma, pueden recibir apoyo de las centrales sindicales, partidos y organizaciones no gubernamentales. Esos son las instituciones que han venido apoyando la lucha por la tierra, principalmente las ocupaciones. El movimiento sindical, igualmente, puede recibir apoyo de esas instituciones a través de articulaciones y o alianzas).

Los significados de movimientos aislados y movimientos territorializados tienen como referencia la *organización social* y el *espacio geográfico*. Concibo como aislado, el movimiento que se organiza en una base territorial determinada. Aquel que tiene su territorio de actuación definido por circunstancias inherentes al movimiento. O sea, nacen en diferentes puntos del espacio geográfico, en luchas de resistencia. Brotan en tierras de latifundios a través de la espacialidad de la lucha. Construyendo, de esa forma, su territorialidad, comprendida como proceso de reproducción de acciones características de un determinado territorio. El movimiento social territorializado o socioterritorial está organizado y actúa en diferentes lugares al mismo tiempo, acción posibilitada por causa de su forma de organización, que permite espacializar la lucha para conquistar nuevas fracciones de territorio, multiplicándose en el proceso de territorialización. Un buen ejemplo de movimiento socioterritorial es el MST.

Los movimientos aislados son aquellos que se organizan en un municipio o en un pequeño conjunto de municipios, para efectuar una ocupación. Esos movimientos reciben apoyos de una o más parroquias, por medio o no de las pastorales, de sindicatos, de partidos, etc. Todavía, su base territorial está limitada por la acción del movimiento. Superando esa condición, puede venir a ser un movimiento territorializado, organizando acciones más allá de su base territorial de origen o vinculándose a una organización territorializada. Fue de ese modo que los recientes movimientos sociales de lucha por la tierra se fueron desarrollando.

Sin la superación de esa circunstancia, los movimientos aislados se extinguen. La perspectiva de la territorialización está relacionada con su forma de organización sociopolítica. Cuando esos movimientos son resultados de intereses inmediatos de la comunidad, defendidos por líderes personalistas, que crean relaciones de dependencia, la tendencia es el agotamiento del movimiento. Cuando los movimientos contemplan objetivos más amplios, que no sean sólo resolver el propio problema, mas integrarse en el proceso de lucha, y las lideranzas promueven espacios de socialización política, para la formación de nuevas lideranzas y experiencias, la tendencia es a desarrollar la forma de organización, espacialización y territorialización. De esa forma, ocurre a menudo que no sólo trabajen con su propio problema, sino que pueden asumir la responsabilidad de la lucha por la tierra, organizando nuevos grupos de familias, inaugurando nuevos lugares, espacializando y territorializando el movimiento y la lucha. Todo movimiento socioterritorial nace de uno o más movimientos aislados.



En ese sentido, se puede afirmar que los movimientos socioterritoriales poseen una dinámica política que supera los límites de los problemas de lo cotidiano y de las cuestiones del lugar. Para que un movimiento se territorialice es necesaria la comprensión de la lógica capitalista, de sus desigualdades y contradicciones. La territorialización, en este caso, significa ir más allá tanto en el espacio, como en el tiempo, siempre en la perspectiva de construcción de una nueva realidad.

Las ocupaciones pueden desarrollarse por medio de los siguientes tipos de experiencias: *espontáneas y aisladas, organizadas y aisladas, organizadas y espacializadas*. Las experiencias son siempre formas de lucha y resistencia, porque inauguran un espacio, en la lucha por la tierra, que es el acampamento. Con relación a la cantidad de familias participantes, pueden ser en pequeños o en grandes grupos.

Las ocupaciones aisladas y espontáneas acontecen, mayoritariamente por pequeños grupos, en una acción singular de supervivencia, cuando algunas familias ocupan un área sin desarrollar una forma de organización social específica. Entran en la tierra en grupos y entonces, por la propia necesidad pasan a constituir un movimiento social. El carácter de la espontaneidad está en el hecho de no existir una preocupación anterior para constituirse en organización, lo que acaba de acontecer, o no, en el proceso de ocupación. Esas ocupaciones pueden resultar en un movimiento social aislado.

Las ocupaciones aisladas y organizadas son realizadas por movimientos sociales aislados de uno o más municipios. Predomina la formación de pequeños grupos, aunque también pueden acontecer ocupaciones masivas. Las familias forman el movimiento antes de pasar a ocupar la tierra. Organizan *trabajos de base*, realizando varias reuniones hasta que se consuma el acto. Las tendencias de esos movimientos son: acabar tras la conquista de la tierra o transformarse en movimientos territorializados. Esos dos tipos de ocupación son frutos de la espacialidad y de la territorialidad de la lucha por la tierra.

Esos tipos difieren de las ocupaciones realizadas por los movimientos socioterritoriales, que ejecutan *ocupaciones organizadas y espacializadas*. Estos son conocimientos resultantes de experiencias incorporadas desde otros lugares. Están contenidos en un proyecto político más amplio y pueden ser parte de una agenda de luchas. El significado de la espacialización presenta como referencia la participación de trabajadores, que ya vivieron la experiencia de la ocupación en diversos lugares y regiones, y como militantes espacializan esas experiencias, trabajando con la organización de nuevas ocupaciones, territorializando la lucha y el movimiento en la conquista de nuevas fracciones del territorio – o asentamiento – la tierra de trabajo. Es en ese proceso que se produce la formación y la reconstrucción constante o, para usar una expresión de Thompson (1987), *haciéndose* movimientos sociales, construyendo sus espacios y sus tiempos, transformando sus realidades.

Con el diagrama siguiente procuro ilustrar las ideas introducidas en este análisis.

<p><b>Procesos de ocupación de tierra: tipos y formas</b> Componentes constitutivos</p>
---

Los movimientos socioterritoriales realizan la ocupación a través del desarrollo de los procesos de espacialización y territorialización de la lucha por la tierra. Al espacializarse, se produce la territorialización de la lucha y del movimiento. Esos procesos son interactivos, de modo que la espacialización crea la territorialización y es reproducida por ésta.

La experiencia de la ocupación en el proceso de territorialización constituye un aprendizaje. A través de la construcción de conocimientos en las realidades de los grupos de familias y de las luchas de referencias es como aprenden a llevar a cabo sus luchas. Luchas de referencias son aquellas que les son relatadas o que conocieron. Los movimientos socioterritoriales, en sus procesos de formación, multiplican sus acciones y pasan a hacer varias ocupaciones en un intervalo pequeño de tiempo, o de manera coincidente. Y durante el periodo de espera se producen los procesos de negociación de esas ocupaciones para la implantación de asentamientos, realizan nuevas ocupaciones, en un continuo de espacialización y territorialización. Por esa razón, definimos ese periodo de espera *como un importante intervalo de tiempo, cuando en el desarrollo de una lucha comienza a nacer otra*. De ese modo, es posible intensificar el número de ocupaciones, movilizandoy organizando cada vez más familias. En ese sentido, la ocupación es un proceso socioespacial, es una acción colectiva, es una inversión sociopolítica de los trabajadores en la construcción de la consciencia de la resistencia en el proceso de exclusión. Y de esa forma se multiplican las ocupaciones y el número de familias participantes.

El proceso de territorialización fortaleció a los movimientos porque posibilita la espacialización de las experiencias, que contribuyó bastante para el avance de la lucha en otros estados y regiones. Experiencias espacializadas agilizan la organización porque los grupos de familias trabajan desde las experiencias vividas y las evaluadas. En ese sentido, el comienzo de conquistas, durante la territorialización, tendrá sus luchas relacionadas con la espacialización del movimiento. De esa forma, van construyendo sus historias, sus existencias.

En el curso de las experiencias, los sin-tierra pasaron a combinar varias formas de lucha. Éstas acontecen en separado o simultáneamente con ocupaciones de tierra. Son las marchas o las grandes caminatas, las ocupaciones de edificios públicos y las manifestaciones en frente de las agencias bancarias. Estos actos intensifican las luchas y aumentan el poder de presión de los trabajadores en las negociaciones con los diferentes órganos de gobierno. Igualmente exponen sus realidades, recibiendo apoyo y críticas de la opinión pública y de diversos sectores de la sociedad. Las caminatas y las marchas son formas de manifestación política producidas en la espacialización y productoras de espacialidades.

Por el desarrollo de los procedimientos de las prácticas de las luchas, en los procesos de espacialización y de territorialización, es posible definir dos tipos de ocupación: *ocupación de un área determinada* y *ocupación masiva*. La principal diferencia entre estos tipos reside en el hecho de que, en el primero, el tamaño del área puede ser una ocupación de pequeños grupos o hasta de numerosos grupos, masificando la lucha. En el segundo, la movilización y la organización tienen como criterio asentar a todas las familias sin-tierra, ocupando cuantas áreas fueran necesarias.

En el primer tipo la ocupación es realizada con el objetivo de conquistar solamente el área ocupada. Por tanto, las familias son movilizadas y se organizan para

reivindicar la tierra ocupada. Puesto que existe un remanente de familias, se inicia una nueva lucha para conquistar otra área. Cada ocupación resulta en la conquista de un asentamiento. La lógica de la organización de las familias es movilizar conforme las áreas son reivindicadas. Esa lógica muda con las ocupaciones masivas. En ese caso, los sin-tierra superan la condición de permanecer limitados al tamaño del área reivindicada. El sentido de la ocupación dejó de ser solamente la conquista de una determinada área, y pasó a ser el asentamiento de todas las familias, de modo que de una misma ocupación puedan resultar varios asentamientos. Esa forma de organización intensificó la territorialización de la lucha. El criterio principal para asentar las familias ya no es más el límite territorial, sino el tiempo y las formas en que las familias participan de la lucha. La ocupación se transformó en una lucha continua por la tierra, en un rehacerse constante, conforme las familias van siendo asentadas, nuevas familias se unen a las que están en lucha. Así, conforme van conquistando fracciones de territorio, van sumando más grupos de familias a los grupos de familias remanentes.

Una ocupación de un área determinada se puede transformar en una ocupación masiva, no sólo por la cantidad de familias que participan, sino también por el desdoblamiento de la lucha. Eso acontece cuando, después de la conquista de la tierra reivindicada, se pasa a tener conocimiento de un conjunto de áreas que pueden ser conquistadas y de la perspectiva de reunirse diversos grupos de familias en una misma ocupación. Por ello, es importante destacar que la masificación no tiene que ver sólo con el sentido de cantidad, mas también con aspectos cualitativos. Este sentido está determinado por el dimensionamiento del espacio de socialización política, principalmente en el fortalecimiento del espacio interactivo, que acontece por medio de la difusión de núcleos, sectores y comisiones, destinados a fortalecer el movimiento. En esos espacios, las familias pasan de trabajar más intensamente sobre sus necesidades y perspectivas, como alimentación, salud, educación, negociación, etc.

Con esas prácticas, los sin-tierra se reúnen en un movimiento social. Superan bases territoriales y fronteras oficiales. En la organización de la ocupación masiva, se agrupan familias varios municipios, y de más de un estado en el caso de áreas fronterizas. De ese modo, rompen con localismos y otros intereses que puedan impedir el desarrollo de la lucha por los trabajadores<sup>2</sup>. Así, los criterios de selección de las familias que pueden ser asentadas no quedan restringidos por la procedencia de la familia. Las personas que componen las comisiones de selección precisan considerar como criterio, entre los determinados por el gobierno<sup>3</sup>, la historia de la lucha.

En la ejecución de las ocupaciones, los sin-tierra pueden llevar a cabo diferentes formas de establecimiento en la tierra. Existen experiencias en que ocupan una franja de terreno y prosiguen con las negociaciones, reivindicando la desapropiación del área. En otras experiencias, dividen la tierra en lotes y comienzan a trabajarla, en otras demarcan una única área y trabajan colectivamente. Son formas de resistencia que contraponen la tierra de trabajo contra la tierra de explotación.

Los procesos de espacialización y territorialización disminuyen y pueden terminar cuando las familias sin-tierra conquistan los latifundio de uno o más municipios<sup>4</sup>. Se termina así lo que llamamos el ciclo de las ocupaciones. Ese ciclo se

---

<sup>2</sup> Como por ejemplo el Decreto 35.852 del Gobierno do Estado de São Paulo. En su artículo 1º, § 1º determina que las familias no residentes por lo menos dos años antes en la región, no pueden ser asentadas.

<sup>3</sup> Entre los criterios determinados por el gobierno están: ser trabajador rural, no ser propietario de tierra, no ser funcionario público, etc.

<sup>4</sup> Raros ejemplos son los municipios de Mirante do Paranapanema – SP, Ronda Alta – RS e Pontão – RS, donde los sin-tierra conquistaron la mayor parte de los latifundios.

inicia con las primeras ocupaciones y dura el tiempo en el que existe tierra para ser ocupada.

Por más que se tenga una planificación, la espacialización de la lucha por medio de la ocupación de la tierra es siempre un devenir. Contiene el sentido de las posibles transformaciones incesantes, cuando las coyunturas construidas, se disuelven o se relacionan, formando nuevas coyunturas, superándolas o retrocediendo. Por tanto, por más que los sin-tierra hayan construido experiencias diversas, la espacialización de una ocupación nunca es un hecho completamente conocido, tampoco desconocido.

### **3 – Los acampamentos: espacios de luchas y resistencias**

Ser acampado es ser sin-tierra. Estar en el acampamento es el resultado de decisiones tomadas a partir de deseos e intereses, objetivando la transformación de la realidad. El acampado es el sin-tierra que tiene por objetivo ser un asentado. Son dos categorías en una identidad en formación.

Los acampamentos son espacios y tiempos de transición en la lucha por la tierra. Son, por consiguiente, realidades en transformación. Son formas de materialización de la organización de los sin-tierra y traen en sí, los principales elementos organizacionales del movimiento. Predominantemente, son resultados de ocupaciones. Son, por tanto, espacios de luchas y de territorialización de la lucha. Las acciones de ocupar y acampar se interrelacionan con los procesos de espacialización y territorialización. Pueden estar localizados dentro de un latifundio o en las márgenes de las carreteras, conforme la coyuntura política y la correlación de fuerzas. También pueden ser las primeras acciones de las familias o pueden ser una reproducción más de esa acción. Se dan casos en los que el acampamento es un lugar de movilización para presionar al gobierno en la desapropiación de tierras. Los sin-tierra comprendieron que acampar sin ocupar, difícilmente lleva a la conquista de la tierra. La ocupación de la tierra es un triunfo en las negociaciones. Muchos acampamentos permanecieron años en las veras de las carreteras sin que los trabajadores consiguiesen ser asentados. Solamente con la ocupación, tuvieron éxito en la lucha.

A primera vista, los acampamentos parecen ser un conjunto desorganizado de barracos. Sin embargo, poseen determinadas disposiciones conforme a la topografía del terreno y a las condiciones de desarrollo de la resistencia al despejo y de las perspectivas de enfrentamiento con los matones de los latifundarios. Pueden estar localizados en los fondos del valle o en los espigones. La disposición de los acampamentos es predominantemente circular o lineal. En esos espacios existen lugares donde, muchas veces, los sin-tierra plantan sus huertos, donde establecen la “escuela” y la “farmacia”, así como el local de las asambleas.

Al organizar un acampamento, los sin-tierra establecen diversas comisiones o equipos, que dan forma a la organización. Participan familias enteras o parte de sus miembros, que desarrollan las condiciones básicas para la manutención de sus necesidades: salud, educación, seguridad, negociación, trabajo, etc. De esa forma, los acampamentos, frecuentemente, tienen escuelas, o sea barracos de lona en donde funcionan salas a modo de aulas, principalmente las cuatro primeras series de la enseñanza básica; existe además un barraco que funciona como una “farmacia” improvisada y cuando se encuentran dentro de un latifundio, plantan para garantizar parte de los alimentos que necesitan, y cuando están en la carretera entre la calzada y la cerca. Cuando se encuentran próximos a los asentamientos, los acampados trabajan en las parcelas de los asentados como jornaleros o compartiendo la producción (*meação*).

También venden su fuerza de trabajo para fábricas de alcohol y azúcar u otras empresas capitalistas, o para ganaderos.

En la década de 1980, los acampamentos recibían alimentos, ropas y remedios, principalmente, de las comunidades y de instituciones de apoyo a la lucha. Desde el final de los años 80 y el inicio de la década de los 90, con el crecimiento del número de asentamientos, éstos pasaron a contribuir con la lucha de diversas formas. Muchos ceden camiones para la realización de ocupaciones, tractores para preparar la tierra y alimentos para la población acampada. Ese apoyo es más significativo cuando los asentados están vinculados a una cooperativa. Las cooperativas son señas de organicidad del MST. Con el crecimiento del apoyo de las comunidades, de las instituciones, de los asentamientos y con la consolidación del MST, los sin-tierra consiguieron intensificar el número de ocupaciones y desarrollar la resistencia, siendo capaz de realizar decenas de ocupaciones simultáneas.

En la segunda mitad de la década de 1990, en algunos estados, el MST comenzó una experiencia que denominó acampamento permanente o acampamento abierto. Este acampamento es establecido en una región, donde existen muchos latifundios. Es un espacio de lucha y de resistencia para donde las familias de diversos municipios se dirigen y se organizan. De ese acampamento permanente, los sin-tierra parten para varias ocupaciones, para donde pueden ser transferidos o, en caso de despejo policial, retornar para el acampamento. También conforme van conquistando la tierra, van movilizandoy organizando nuevas familias que pasan a componer el acampamento. Como afirmamos, el acampamento acontece en el proceso de espacialización de la lucha, inaugurando la territorialización. Al organizar la ocupación de tierra, los sin-tierra promueven una acción concreta de repercusión inmediata. Esa acción es política y se efectúa como acto de resistencia, como condición para la negociación, cuyo desenlace está condicionado a este hecho. La ocupación pone en cuestión la propiedad capitalista de la tierra, en el proceso de creación de la propiedad familiar.

El acampamento es un lugar de movilización constante. Aparte de constituir un espacio de lucha y de resistencia es también un espacio interactivo y comunicativo. Estas tres dimensiones del espacio de socialización política tienen lugar en el acampamento en diferentes situaciones. En el inicio del proceso de formación del MST, en la década de 1980, en diferentes experiencias de acampamentos, las familias partían para la ocupación solamente después de meses de preparación en los trabajos de base. De esta manera, los sin-tierra visitaban las comunidades, contaban sus experiencias, provocaban un debate y desarrollaban intensamente el espacio de socialización política en sus dimensiones comunicativa e interactiva. Ese procedimiento abría la posibilidad al establecimiento del espacio de lucha y de resistencia de una manera más organizada, al tener las familias más conocimiento de los tipos de enfrentamiento de las luchas. Durante su proceso de formación, por la propia demanda de la lucha, el MST construyó otras experiencias. Así, en los trabajos de base no se desarrollaron las dimensiones interactivas, que pasó a acontecer en el espacio de lucha y de resistencia. Y cuando el acampamento era permanente o abierto, las familias podían iniciarse en la lucha organizando el espacio comunicativo, contribuyendo a la formación del espacio interactivo en el espacio de lucha y de resistencia. Éste sería el caso de aquellos sin-tierra que están luchando por la conquista de varias haciendas y las familias se van sumando al acampamento, al mismo tiempo que otras familias van siendo asentadas.

En el acampamento, los sin-tierra realizan periódicamente análisis de la coyuntura de lucha. Esa lectura política es facilitada para los movimientos socioterritoriales porque están en contacto permanente con sus secretarías, de modo que

pueden realizar análisis a partir de referenciales políticos amplios, como por ejemplo las negociaciones que están aconteciendo en las capitales de los estados y en Brasilia. Así, se produce una asociación entre formas de lucha local y luchas en las capitales. Ocupan la tierra diversas veces como forma de presión para abrir la negociación, hacen marchas hasta las ciudades, ocupan edificios públicos, hacen manifestaciones de protestas, reuniones, etc. Por la correspondencia que se da entre los espacios de lucha en el campo y en la ciudad, siempre se produce un condicionamiento mutuo. Las realidades locales son muy diversas, de modo que tienden a predominar en las decisiones finales las realidades de las familias que están haciendo la lucha. De esa forma, las líneas políticas de actuación son construidas a partir de esos parámetros. Y las instancias representativas del MST se hacen cargo de esa espacialidad y de esa lógica, pues un miembro de la coordinación o de la dirección nacional participa del proceso desde el acampamento hasta las escalas más amplias: regional, estatal y nacional.

Con esas acciones que cuentan con el apoyo de las articulaciones políticas, los sin-tierra tratan de cambiar la coyuntura para desenterrar el proceso de negociación. No siempre consiguen, sin embargo, modificar la coyuntura. Cuando las negociaciones llegan a un *impasse*, tienen lugar conflictos violentos, como por ejemplo: la Plaza de la Matriz, en Porto Alegre y la masacre en Eldorado de los Carajás<sup>5</sup>.

Todos los acampamentos tienen sus historias en las luchas de las familias sin-tierra. Merece la pena destacar por lo menos dos de los acampamentos históricos del proceso de formación y territorialización del MST: el acampamento de la Encrucijada Natalino, en Ronda Alta en Rio Grande do Sul, y el acampamento de los capuchinos, en Itamaraju en la Bahia. Esos acampamentos sufrieron las más diversas formas de presión del Gobierno y de los latifundarios, mas resistieron y conquistaron la tierra. Hoy son referencias y ejemplos de resistencia. Un punto fundamental para el éxito de la lucha en la conquista de la tierra es garantizar la existencia del acampamento, por medio de la resistencia, impidiendo la dispersión causada por diferentes formas de violencia.

*Salvar la ocupación*, con la transferencia de las familias para fuera del latifundio, garantizando siempre un lugar para el acampamento, es una lógica que forma parte de la resistencia. Cuando acontece el despejo – esa palabra también significa librarse del estorbo, en que las personas son tratadas como cosas en un acto de violencia legitimada por la judicialización de la lucha por la tierra (Fernandes, 1997; Moreyra, 1998) – las familias transfieren el acampamento para otras áreas, como por ejemplo las márgenes de las carreteras o de los terrenos cedidos por los ayuntamientos o por otras instituciones. Cuando son despejados de las márgenes de las carreteras, montan acampamentos dentro de los asentamientos próximos, territorio de los sin-tierra, expresión de la conquista por la lucha y la resistencia.

La sustentación de los acampamentos es una forma de presión para reivindicar el asentamiento. Es esa una práctica del MST, garantizar el acampamento hasta que todas las familias sean asentadas. Para los otros movimientos, esa práctica no es tan permanente. Muchas veces negocian con el gobierno el asentamiento y confiando en las promesas, los asentamientos no se llevan finalmente a la práctica. También muchas familias que permanecen acampadas desisten por una serie de motivos, principalmente por la falta de perspectiva y por la violencia de los despejos y de los pistoleros.

En la política de implantación de los asentamientos rurales del gobierno federal, los acampamentos (y las familias participantes en los trabajos de base que se están movilizand para ocupar) son también una forma de presión y una contribución de los sin-tierra para la realización del cadastramento de las familias beneficiarias, así como

---

<sup>5</sup> Ver al respecto Fernandes, 2000.

para un incremento en la recaudación de esas áreas. Este hecho constituye una prueba irrefutable de que las acciones de los gobiernos federal y estatales son fruto de las acciones de los movimientos sociales. El acampamento es un espacio de lucha y resistencia en el proceso de espacialización y en la conquista del asentamiento (que configura la territorialización), desarrollándose entonces la espacialización. Una forma de lograrlo es por medio de las romerías, de las caminatas o marchas.

La marcha es una necesidad para expandir las posibilidades de negociación, para generar nuevos hechos. En su aprendizaje, por medio de sus experiencias, los sin-tierra cuentan con diversas experiencias históricas. Algunos ejemplos utilizados en la mística del Movimiento son: la marcha del Pueblo hebreo rumbo a la tierra prometida, la lucha contra la esclavitud en Egipto; la marcha de Gandhi y de los hindúes rumbo al mar, en la lucha contra el imperialismo inglés; las marchas de las revoluciones mexicanas y chinas entre otras<sup>6</sup>. De esa manera, los sin-tierra ocupan la tierra, espacios de edificios públicos, espacios políticos diversos para denunciar los significados de la explotación y de la expropiación, luchando para mudar sus realidades.

#### 4 – La ocupación como forma de acceso a la tierra

En poco más de dos décadas de lucha, la ocupación se volvió una importante forma de acceso a la tierra. Aproximadamente el 77% de los asentamientos implantados en las regiones Sur y Sudeste, en los estados de Mato Grosso de Sur y de Goiás, en los estados de Ceará, Alagoas, Sergipe y Pernambuco, en el periodo 1986 – 1997, fueron originados por medio de las ocupaciones de tierra, conforme puede ser observado en el cuadro 1.

**Cuadro 1 - 1986/1997 -Número de asentamientos según origen**

ESTADO	ORÍGEN OCUPACIÓN POR LOS SIN-TIERRA	ORÍGEN PROYECTO DEL GOBIERNO	SIN INFORMACIÓN
Rio Grande do Sul	159	0	0
Santa Catarina	94	6	2
Paraná	158	22	4
São Paulo	79	4	0
Rio de Janeiro	45	3	0
Espírito Santo	32	3	0
Minas Gerais	80	16	0
Mato Grosso do Sul	22	25	7
Goiás	63	23	31
Ceará	92	89	4
Alagoas	21	7	6
Sergipe	28	12	0
Pernambuco	106	22	0

Fuente: DATALUTA, 1998.

Es evidente que la interpretación de esos datos está asociada a los análisis hechos desde los procesos de espacialización y territorialización de esa lucha, de la cual

<sup>6</sup> Ver al respecto: Stedile, João Pedro y Fernandes, Bernardo Mançano. *Brava Gente: a trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 1999, p. 149-155.

el MST participó y participa intensamente. Cuando el gobierno federal afirma haber asentado centenas de millares de familias, en verdad, esa realidad fue construida fundamentalmente por causa de las presiones resultantes de las ocupaciones de tierra, principalmente en las regiones Nordeste, Centro Oeste y Sur.

Desde 1995 hasta abril de 1999 fueron implantados 2.750 asentamientos con 299.323 familias. Mientras tanto, ocurrieron 1.855 ocupaciones con 256.467 familias, o sea, proporcionalmente el número de familias ocupantes representa el 85% de las familias asentadas<sup>7</sup>.

Para la región Nordeste y Centro – Oeste, los índices de familias ocupantes representan proporcionalmente el 84% de las familias asentadas. Para las regiones Sur y Sudeste, representan 273% y 175%. O sea: 45.845 lucharon por la tierra en la región Sur, mientras que el gobierno asentó 12.272. De las 44.225 familias que lucharon por la tierra en la región Sudeste, los asentamientos implantados beneficiaron a tan sólo 16.080 familias. La mayor actuación del gobierno aconteció en la región Norte, donde asentó y/o regularizó posesiones de 98.657 familias<sup>8</sup>.

Conforme al cuadro 1, el estado de Ceará es donde se localiza el mayor número de proyectos de asentamientos creados por el gobierno. Ese dato es resultado, en gran parte, de políticas del gobierno estatal y de la implantación de los Proyectos Cédula de la Tierra y Banco de la Tierra. A pesar de que ese Proyecto fue también implantado en los estados de Pernambuco y Minas Gerais, esos datos no guardan la misma correspondencia en relación a Ceará. Mismamente, en los estados de la región Sudeste y Sur, donde están localizados el 24% del total de asentamientos implantados hasta junio de 1999, en torno de 92% de los asentamientos fueron originados por las ocupaciones de tierra.

En este sentido, la lucha por la tierra impulsa la política de asentamientos rurales del gobierno federal. Por esta razón planteamos la cuestión: ¿qué reforma agraria? (Fernandes, 1998). Denominar reforma agraria a esa realidad es interpretarla en el lenguaje del Estado, de las clases dominantes. De hecho, los asentamientos implantados son resultado de la lucha por la tierra, que viene contribuyendo a hacer efectiva la política de asentamientos rurales. Y a esto, es a lo que muchos llaman incorrectamente reforma agraria.

Por medio de los análisis realizados hasta aquí, la cuestión agraria en el Brasil está lejos de ser resuelta, en tanto que siga siendo tratada como una política de compensaciones. La lucha por la democratización del acceso a la tierra viene creciendo como estamos demostrando en este trabajo. La estructura latifundiaria todavía permanece concentrada y crece el número de sin-tierra, principalmente por el aumento del desempleo. Según la investigación recientemente realizada por Gasques e Conceição, 1999, considerando como público potencial para la reforma agraria: pequeños propietarios<sup>9</sup>, arrendatarios, medieros, ocupantes y asalariados, teniendo como referencia los datos del Censo Agropecuario de 1995/1996, esos autores realizaron una estimativa de 4.514.000 familias. A partir de ese hecho, los investigadores estiman el área necesaria para el asentamiento, teniendo como referencia el módulo en hectáreas de la propiedad familiar, en torno a los 160 millones de hectáreas. En el periodo que va de 1979 a junio de 1999, fueron asentadas 475.801 familias. O sea, el equivalente al 10,5% del público potencial, en tanto que el área equivalía al 14%.

---

<sup>7</sup> Ver al respecto Fernandes, 2000.

<sup>8</sup> Ver al respecto Fernandes, 2000.

<sup>9</sup> Pequeños propietarios de inmuebles cuya área no alcance la dimensión del módulo de la propiedad familiar.



Sin la perspectiva de la realización de una política de reforma agraria que acelere ese proceso, la lucha por la tierra continuará desarrollándose por medio de acciones de las familias sin-tierra. Así, la ocupación de tierras se convirtió en una forma de acceso a la tierra en el Brasil. Y por medio de los procesos de espacialización y territorialización, los trabajadores construyen las condiciones básicas de sus existencias, en el proceso de formación del campesinado brasileño.

## **5 – La reacción del Gobierno de Fernando Henrique Cardoso.**

Las políticas gubernamentales han estado a rebufo de las acciones de los movimientos campesinos. A pesar de que el gobierno de Fernando Henrique Cardoso haya implementado una política de asentamientos rurales, de hecho no consiguió disminuir el aumento de las ocupaciones de tierra. En el campo del enfrentamiento, el gobierno comprendió que no conseguiría superar las condiciones de los conflictos construidos por los procesos de espacialización y territorialización de la lucha por la tierra. Por tanto, era preciso construir políticas que impidiesen la expansión de esos procesos.

Aún así, en la década de 1990, con el avance de las políticas neoliberales y consecuentemente del desempleo estructural las ocupaciones de tierra se intensificaron, pasando de 11.000 familias en 1991, para 79.000 en 1999. De esta manera, la lucha por la tierra creció y de ella comenzaron a participar también los trabajadores urbanos desempleados. Son, en gran parte, familias que en las décadas pasadas fueron expulsadas de la tierra y que ahora sin perspectivas de trabajo en la ciudad, buscan en los asentamientos rurales las condiciones para una vida digna.

El gobierno siempre trató la cuestión a través de políticas compensatorias, implantando asentamientos donde los sin-tierra ocupaban latifundios. Desde 1997, por medio de los acuerdos con el Banco Mundial, el gobierno viene desarrollando políticas de compra y venta de la tierra, que fueron denominadas como Cédula de la Tierra y Banco de la Tierra. También desarrolló la “*reforma agraria por correo*”, en una tentativa de desmovilizar a los movimientos sociales, intentando acabar con los trabajos de base y las ocupaciones. No obstante, esas políticas no fueron suficientes para desconcentrar la estructura fundiaria, como puede ser observado en los censos agropecuarios. En la tentativa de controlar la cuestión agraria, impidiendo el crecimiento de las ocupaciones de tierra, el gobierno también ha desarrollado medidas provisionarias para criminalizar a los sin-tierra, no desapropiando tierras ocupadas, por un periodo de dos años, y no asentando familias que participan de las ocupaciones.

Esa política fortalece las clases de los propietarios y de los capitalistas, ya que conlleva una criminalización de las ocupaciones, con la judicialización de la lucha por la reforma agraria<sup>10</sup>, en un intento de acabar con las mismas. Además, el gobierno abrió la mano sobre sus competencias y mercantilizó la cuestión de la tierra, beneficiando aún más a los trabajadores latifundarios, que pasaron a recibir dinero a la vista, haciéndoles más fuertes y debilitando a los trabajadores. En ese sentido, el gobierno creó una enorme desigualdad en las negociaciones políticas, ya que de esa forma es el mercado el pasa a tener la condición de acceso a la tierra y ya no más las acciones de los trabajadores y la intervención del Estado.

De esta manera, la implantación de asentamientos – resultados de las ocupaciones de tierra – la regularización fundiaria de las tierras de los colonos y las

---

<sup>10</sup> En relación a la judicialización, ver Fernandes, 1997.

tierras compradas están siendo denominadas de “reforma agraria” por el gobierno y por algunos científicos sociales que forman parte de su grupo de *intelligentzia*.

Para poder hablar de reforma agraria es preciso que exista – *de fato* – una política en ese sentido, un plan con objetivos y metas para llevar a cabo la desconcentración fundiaria. El gobierno trató de solucionar los conflictos en el campo con algunas expropiaciones y con la compra de tierra, respondiendo a las presiones de las familias sin-tierra. Si las familias no ocupan la tierra, no hay asentamiento. Al denominar la actual política de asentamientos de reforma agraria, se intenta ignorar la historia de la lucha por la tierra y a sus protagonistas. Aún hoy, por cada familia que es asentada por lo menos dos son expropiadas o expulsadas de sus tierras. Y aún más, la revalorización de las expropiaciones, muchas veces, posibilita al terrateniente adquirir un área mayor que aquella que fue transformada en asentamiento. De esta manera, la implantación de los asentamientos crece de manera simultánea a la concentración latifundiaria. Por tanto, solucionar la posesión de la tierra es un proceso de regularización. Asentamiento implantado como resultado de la ocupación es lucha por la tierra. Esas políticas, así como la compra de tierra no son reforma agraria.

Mantener el carácter de la reforma agraria como política pública para la democratización del acceso a la tierra, con la expropiación y penalización de los latifundarios, de acuerdo con la Ley, es una cuestión que demarca territorios y políticos. Porque el debate hoy, no es el de no asentar a las familias sin tierra, sino de la forma en que éstas van a ser asentadas. Podemos comprender entonces, que la cuestión agraria va perdiendo fuerza al mismo tiempo que otras políticas ocupan ese espacio, como la del Banco de la Tierra, y son denominadas de reforma agraria. Así, el concepto fue banalizado y todo se volvió reforma agraria. En ese contexto, en los medios de comunicación en general, el gobierno hace propaganda afirmando que está haciendo una cosa, cuando en realidad está haciendo otra distinta.

De la misma forma en que el gobierno se apropia de conceptos e intenta transfigurarlos, también procura dominar espacios políticos, como por ejemplo en el establecimiento de políticas públicas. En ese espacio tienen lugar importantes fricciones entre el Gobierno y el MST. Por su lógica, los sin-tierra procuran participar de todo el proceso de lucha. Así, las políticas generadas por el Gobierno en cualquier sector de desarrollo de los asentamientos son un espacio importante para ser ocupado. Eso significa trabajar para hacer avanzar sus principios, luchar y construir nuevas experiencias. El desafío del Gobierno es impedir que los sin-tierra participen en el proceso de reforma agraria de esa forma. Su objetivo es hacer que su programa no sea apropiado políticamente por el MST. Fue por esa razón que el gobierno acabó con el programa PROCERA – Programa Especial de Crédito para la Reforma Agraria, y con el programa de asistencia técnica – Lumiar. Sin ninguna otra propuesta alternativa, dejó a millares de agricultores sin asistencia técnica, porque ese programa estaba sirviendo para fortalecer a los trabajadores.

El objetivo de su gobierno con su programa es controlar la lucha de los trabajadores rurales en un determinado espacio político, *el espacio del capital*. Esa es una acción estratégica del Gobierno, porque alcanza principios e intenta aniquilar los valores de una institución histórica que es el campesinado. Las tesis elaboradas por el grupo de *intelligentzia* del gobierno defienden la integración servil del campesinado al capital contribuyen para facilitar ese aniquilamiento. Así la expropiación de los trabajadores rurales no es solamente resultado de la lógica desigual del capital, sino también de las teorías que posibilitan la elaboración de políticas para activar ese proceso. Con esas políticas, el Gobierno se convirtió en el mayor adversario del MST. En ese

enfrentamiento entre el gobierno y el MST se viene produciendo una intensificación de los conflictos en el campo. Y de manera selectiva. Solamente en el año 2000, el MST padeció alrededor de 180 procesos y 10 militantes fueron muertos. A partir de un análisis cualitativo, se observa que la violencia en el campo brasileño está centrada en los que luchan por la tierra y contra el proyecto del Gobierno. Esa realidad produjo que se redujeran el número de ocupaciones, hecho del cual el Gobierno se vanagloria. No obstante, es importante destacar que la disminución de las ocupaciones está relacionada con la intensificación de diferentes formas de violencia y de criminalización de los sin-tierra, a través de la cerca que impone la judicialización.

La lucha contra el capital es una forma de resistencia de los campesinos. Para romper con esa perspectiva, el Gobierno procura tratar la cuestión agraria exactamente en el campo del enemigo: el territorio del capital. Intenta destruir, de este modo, las formas de lucha de los sin-tierra, la dimensión política de la lucha por la tierra<sup>11</sup>. Eso significa la exclusión de política que puede resultar en la intensificación de la lucha y o en el agotamiento de los movimientos sociales del campo, lo que puede reprimir o eliminar la organización de los trabajadores. Ese momento pone en cuestión, una vez más, la resistencia de los movimientos campesinos. En diversos momentos de nuestra historia fueron recreadas, por el gobierno y por la elite, formas para destruir el movimiento campesino. Así como aconteció con Canudos, con las Ligas Campesinas, hoy existe una nueva forma política. Se acepta al campesinado, siempre y cuando éste sea aceptado como otro, en su “destino” de subordinación.

Esos nuevos elementos de la cuestión agraria nos plantean desafíos. Todavía no contamos con un análisis más profundo de los problemas y de los *impasses* generados. En el próximo año, serán conmemorados 20 años de las luchas de la Encrucijada de Natalino<sup>12</sup>, cuando el MST estaba en gestación. El sentido de la lucha campesina está en la resistencia que posibilitó romper el cerco del entonces coronel Curió, al mando del general Figueiredo. De las formas de resistencia serán recuperadas las experiencias y las lecciones que permitirán romper con las nuevas cercas que hoy están siendo construidas.

---

<sup>11</sup> Interesante como algunos miembros del gobierno procuran enfatizar que es preciso “despolitizar” la reforma agraria. En ese discurso se revela entonces la politización del programa del Gobierno.

<sup>12</sup> Ver al respecto, Fernandes 2000.

## Bibliografia

- Fernandes, Bernardo Mançano. *MST: formação e territorialização*. São Paulo: Hucitec, 1996.
- Fernandes, Bernardo Mançano. A judicialização da luta pela reforma agrária. In *GEOUSP – Revista de pós-graduação em Geografia*. São Paulo: Departamento de Geografia da FFLCH-USP, 1997, p. 35-9.
- Fernandes, Bernardo Mançano Fernandes. Que Reforma Agrária ? In *A Questão Agrária na Virada do Século. Vol. II – Mesas Redondas*. XIV Encontro Nacional de Geografia Agrária. Presidente Prudente, 1998.
- Fernandes, Bernardo Mançano. *A formação do MST no Brasil*. Petrópolis: Vozes, 2.000.
- Gasques, José Garcia. Conceição, Júnia Cristina P. R. da. *A Demanda de terra para reforma agrária no Brasil*. Rio de Janeiro: www.dataterra.org.br, 1999.
- Hobsbawm, Eric. *Pessoas Extraordinárias*. São Paulo: Paz e Terra, 1998.
- Kautsky, Karl. *A questão agrária*. São Paulo: Nova Cultural, (1899) 1986.
- Lênin, Vladimir Ilich. *O desenvolvimento do capitalismo na Rússia*. São Paulo: Nova Cultural, (1899) 1985
- Martins, José de Souza. *Os camponeses e a política no Brasil*. Petrópolis: Vozes, 1981.
- Moreyra, Sérgio Paulo. As novas caras da violência no campo brasileiro. In *Conflitos no campo – Brasil 97*. Goiânia: CPT, 1998, p. 7-21.
- Oliveira, Ariovaldo Umbelino de. *A agricultura camponesa no Brasil*. São Paulo: Contexto, 1991.
- Stedile, João Pedro e Fernandes Bernardo Mançano. *Brava Gente: a trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 1999.
- Thompson, Edward H. *A Formação da Classe Operária Inglesa*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.
- Thompson, Edward H. *Costumes em comum –Estudos sobre a cultura popular tradicional*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.